



Operación *Noble centinela*

DIEGO CARRAL SÁNCHEZ
Teniente de Aviación

OPERACIÓN
“NOBLE CENTINELA”...
¿QUIÉN SERÁ EL AFORTUNADO
QUE LE PONE LOS NOMBRES
A LAS OPERACIONES MILITARES?
AFORTUNADAMENTE MI AMIGO TITO NO ES
EL ENCARGADO DE ESA LABOR, PORQUE
CON SU FACILIDAD PARA BAUTIZAR
LAS OPERACIONES CON NOMBRES DIVERTIDOS
LA NOTORIEDAD DEL EJÉRCITO DEL AIRE
IBA A AUMENTAR HASTA HACERNOS SALIR
EN LA PRENSA A DIARIO. EL CASO ES QUE POCAS
VECES HE VISTO YO UN NOMBRE TAN BIEN PUESTO:
TAN ADECUADO Y —TODO SEA DICHO— TAN BONITO;
PORQUE ASÍ ES EXACTAMENTE COMO LO SENTIMOS.

Hace ya casi dos años que llegó a mi escuadrón la orden de desplegar en Gran Canaria de inmediato. El primer destacamento salió para allí en cuestión de horas, sin tiempo para que a la tripulación le quedase claro cuál era exactamente la misión, de quién debía esperar las órdenes o cuanto iba a durar aquello (por aquel entonces creíamos que unas semanas). Cuando llegamos quedó todo aclarado, y a día de hoy hace casi dos años que compartimos misión con nuestros primos de las Islas Afortunadas y hemos hecho de Las Palmas nuestro segundo hogar. El esfuerzo que ha supuesto para un escuadrón tan pequeño en recursos ha sido considerable, y el tiempo y la distancia van pasando factura a todos semana tras semana, pero sería injusto no reconocer las bondades que esta misión nos ha aportado.

La operación ha traído a los D-3 del 801 algo que escaseaba en los últimos años: misiones reales de búsqueda en mar, que son la razón de ser de nuestra existencia. Ellas han aportado a nuestros operadores de radar y a nuestros buscadores el entrenamiento y la experiencia que les resultan imprescindibles para formarse y mantenerse como profesionales, y a nuestras tripulaciones de cabina el tesón y la constancia para asumir cuatro horas de patrulla día tras día. La operación nos ha impuesto, además, algo fundamental para una unidad militar, y en especial para sus tripulaciones: la convivencia. Un año y medio de destacamento nos ha hecho conocernos mejor como personas y como profesionales, tomarnos la medida y aprender a respetarnos en lo que nos merecemos. También nos ha recordado a todos la importancia del trabajo de los demás: ver a los mecánicos lavar los aviones después de cada vuelo, a los segundos arreglar el papeleo constante o a los radaristas mantener los ojos cuatro horas sobre la pantalla de fósforo sin



PARA EVITAR PROBLEMAS DE CORROSIÓN, LOS AVIONES SE LAVAN DESPUÉS DE CADA SALIDA.



UN CAYUCO LOCALIZADO POR EL 801 ESCUADRÓN.



D-3B EN CONFIGURACIÓN DE DOBLE BUSCADOR.

apenas parpadear nos hace ver la importancia del equipo y la dedicación de sus integrantes.

Pero, sin duda ninguna, la mayor aportación del destacamento ha sido el sentir de nuevo que trabajábamos para salvar vidas. Nos gustaría pensar que hemos traído algo de esperanza a aquellos a los que la vida ha puesto en una situación tan terrible como para lanzarse a un océano tan inmenso en unas condiciones tan lamentables. El encontrarse 150 millas mar adentro, en el medio de la nada, rodeado de agua por todas partes, y lo-

LLEGADA DESPUÉS DE CUATRO HORAS DE MISIÓN.



calizar un cayuco a la deriva con un montón de personas que habían perdido toda posibilidad de sobrevivir, hace que todo el esfuerzo común valga la pena, aunque sólo sea en una salida de cada cien y la haya hecho otra tripulación. Esta bien pensar que la estampa de nuestro avión ha quedado grabada en la retina y la memoria de alguien para siempre, que contará a sus nietos el alivio que sintió cuando vio ese avión gris tan feo que se puso a volar en círculos sobre él cuando ya creía que iba a morir.

Se dice rápido, pero el tiempo que llevamos dedicado a la misión se cuenta ya en años. No hemos hecho un parche al efecto, no hemos celebrado aniversarios ni ciclos de horas, no hemos salido en las noticias ni hemos escrito artículos para la revista del Ejército del Aire... hasta ahora, claro. Hemos hecho nuestro trabajo como el centinela hace el suyo: discretamente, de forma constante, sabiendo que es una carrera de fondo y que la rutina no le resta importancia; que si no lo haces bien tu jefe puede que no se entere, pero le puedes arruinar la vida a alguien.

Pronto llegaremos a los 100 destacamentos y podemos ufanarnos de haber fallado sólo una o dos veces. El

SAR de Palma ha aportado un centinela a la misión. El centinela de guardia en la garita más cercana a Canarias. Un centinela al que mimamos día tras día las tripulaciones allí destacadas para que pueda hacer su trabajo. Un centinela cuyos compañeros se están empezando a jubilar (alguno se ha ido ya a tierras más cálidas) y –dicen– serán sustituidos por unos

más jóvenes y preparados. Un centinela discreto entre sus compañeros de armas –los poderosos Fokker y P3– que a pesar de ser pequeño, viejo, narizón... y a veces un poco cegato (los achaques, ya se sabe) sigue saliendo sin falta a hacer su ronda semana tras semana y que, por supuesto, así seguirá sin faltar jamás mientras los años se lo permitan ■



LA LOCALIZACIÓN INICIAL SE REALIZA CON RADAR.

